

MiLO Y EL SECRETO



DE LAS FRUTAS

Rocio Bonilla

Apareció un día, sin más.

Al llegar al cole, mientras colgaba mi mochila,
oí un ruidito extraño al fondo de la clase,
tras las cajas de pintura.





Y allí lo encontré, pequeñito y tembloroso,
asustado como un gatito bajo la lluvia.



No sabíamos de dónde venía, pero, en menos que canta un gallo, ya estábamos jugando todos juntos. Decidimos llamarlo Milo y se convirtió en la mascota de nuestra clase.

Lo vestimos con una chaqueta de muñeca para que no tuviera frío y, por la tarde, antes de irnos a casa, le dejamos un platito con agua y otro con comida.



Sin embargo, a la mañana siguiente, al llegar a clase, vimos que no había probado bocado.

Milo volvía a estar escondido y parecía triste.

Le intentamos acercar unas galletas,
Martín le ofreció parte de su bocadillo
y Tomás hasta le dio un dulce, pero nada.





No sabíamos qué hacer...

Hasta que a Julia se le ocurrió enseñarle
un granito de uva.

Milo, de repente, abrió los ojos como platos y se lanzó sobre él tan rápido que, de la sorpresa, ¡nos caímos todos de culo!



¡Resulta que a Milo le gustaba la fruta!



Entonces, Álvaro le dio un gajo de su mandarina y Milo se lo zampó en un nanosegundo.

Blanca corrió a la cocina a buscar un plátano. Milo lo devoró como si no hubiera comido en un mes.



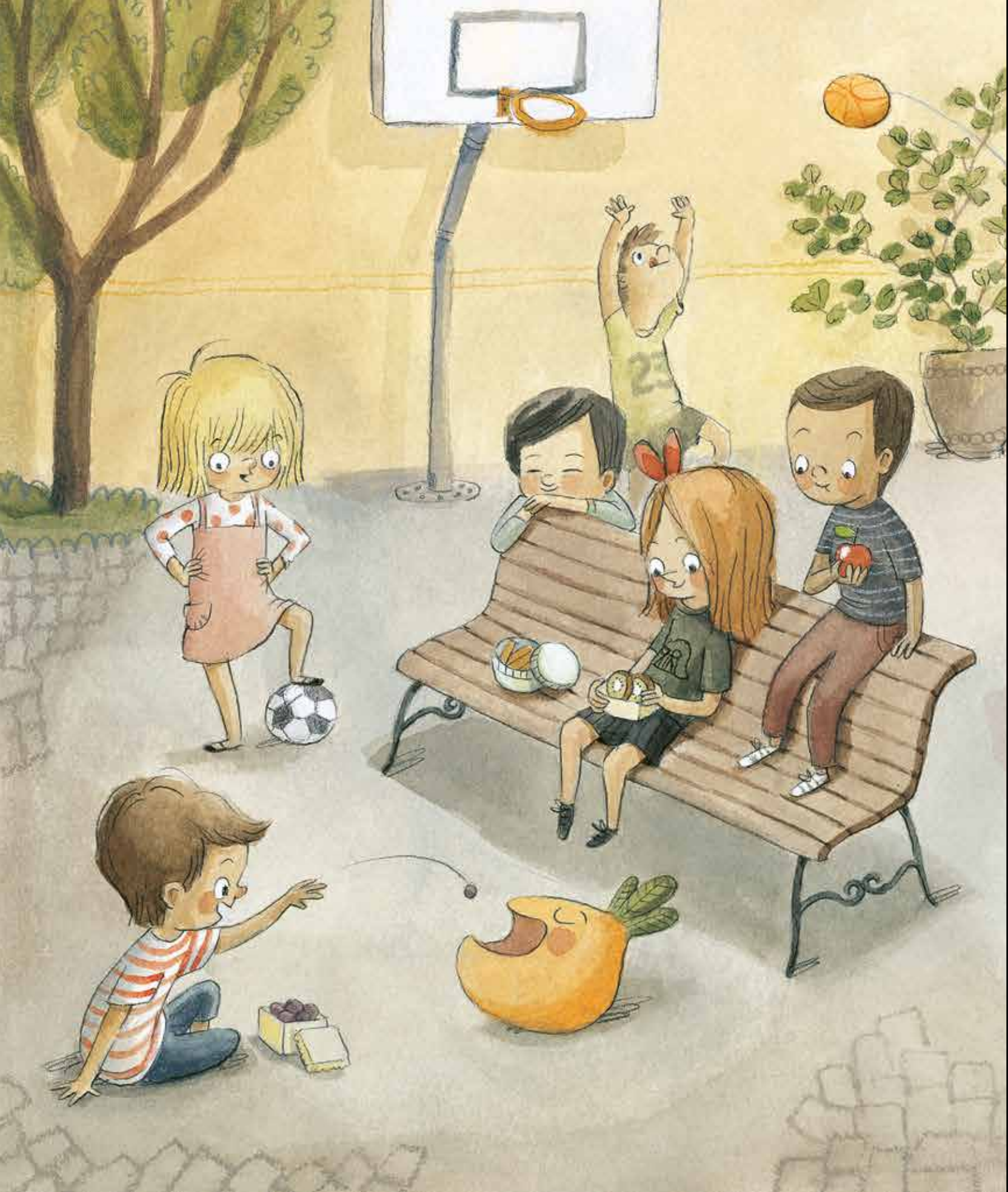
Y...
de repente...

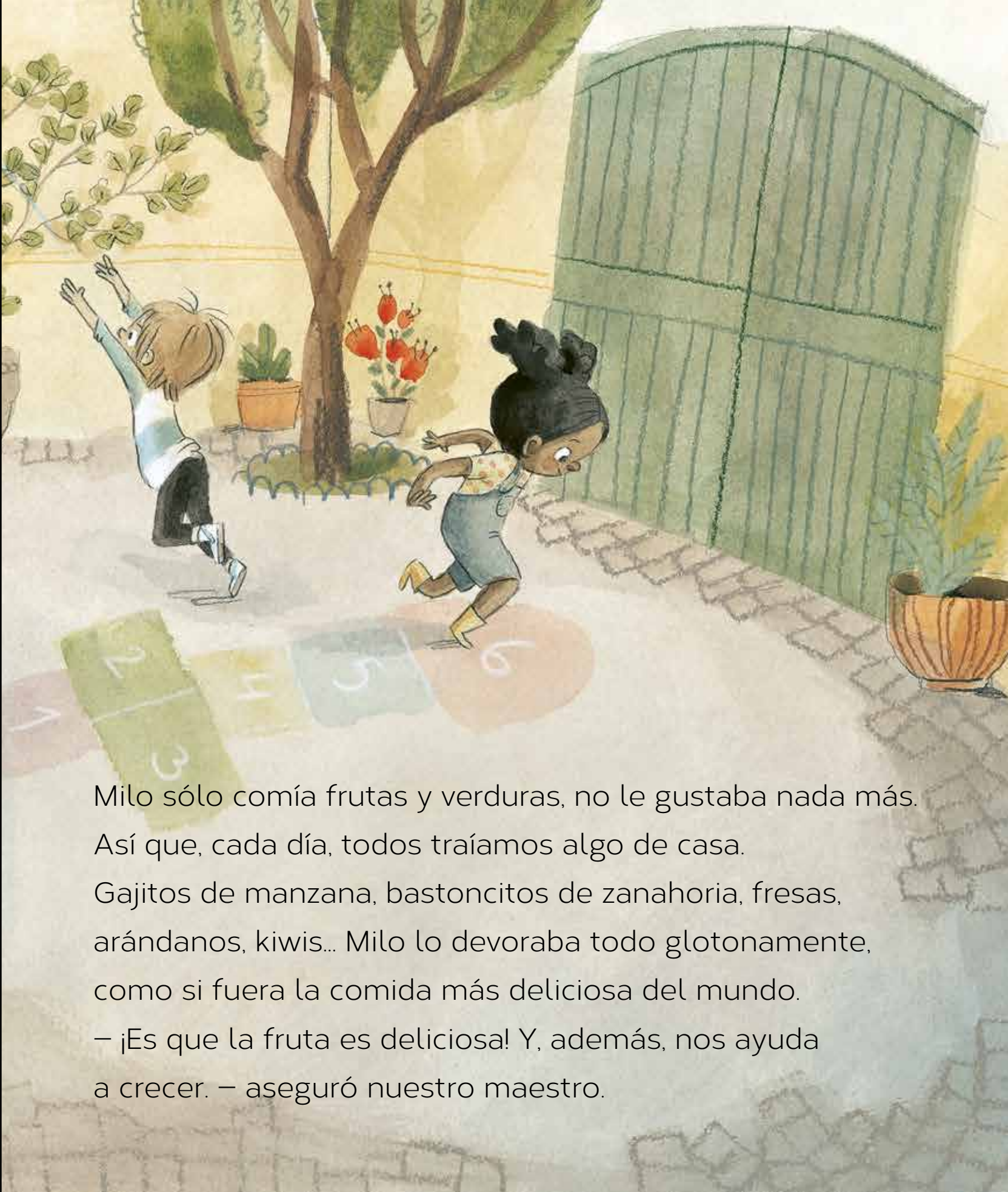


Ocurrió
algo increíble...



¡Milo creció!



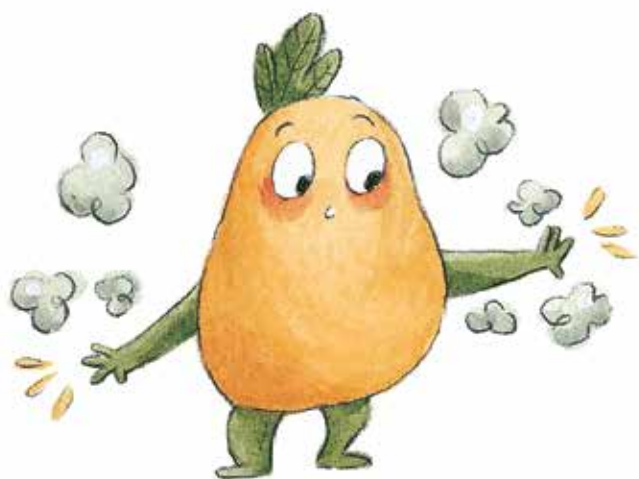


Milo sólo comía frutas y verduras, no le gustaba nada más. Así que, cada día, todos traíamos algo de casa. Gajitos de manzana, bastoncitos de zanahoria, fresas, arándanos, kiwis... Milo lo devoraba todo glotonamente, como si fuera la comida más deliciosa del mundo. – ¡Es que la fruta es deliciosa! Y, además, nos ayuda a crecer. – aseguró nuestro maestro.



Y era verdad, Milo no paraba de crecer.
La ropita de muñeca pronto se le quedó pequeñísima.





¡Tuvimos que hacerle ropa nueva con materiales de la clase de plástica!





Todos queríamos crecer como Milo y así empezamos a comer frutas. Además, era divertido, porque también hacíamos juegos y adivinanzas, talleres y recetas de cocina. Incluso probamos frutas que no habíamos comido antes.

A Berta le chiflaban las moras, tan redonditas que parecían gominolas y yo descubrí que los kiwis amarillos son suaves por fuera y súper dulces por dentro.

– Además de estar muy ricas, las frutas tienen vitaminas y nutrientes que nos ayudan a estar sanos. Algunas ayudan a evitar que nos resfriemos, otras ayudan a recuperarnos después de hacer deporte. – Nos contó el maestro.





Pero Milo comía cada vez más y más, y seguía creciendo y creciendo. Se hizo tan grande que hasta vino un periodista y salimos en la tele.



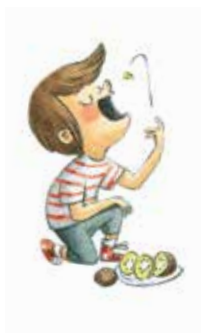
Y nosotros, habíamos aprendido tantas cosas que nos habíamos convertido en unos súper expertos en frutas y verduras... ¡Y nos encantaban!

Entonces, un día, al llegar al cole, Milo ya no estaba.
Tal y como había aparecido, desapareció.
Lo buscamos por todas partes, pero solo encontramos
algunas fotos y dibujos que nos había dejado.



Celia dice que se volvió a hacer pequeño como un gatito.
Yo creo que se debió ir a otro cole.
Seguramente, aparecerá tras una caja de pinturas,
conocerá a otros niños y niñas, tan suertudos como
nosotros, solo para descubrirles el secreto de las frutas.

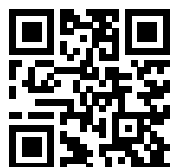




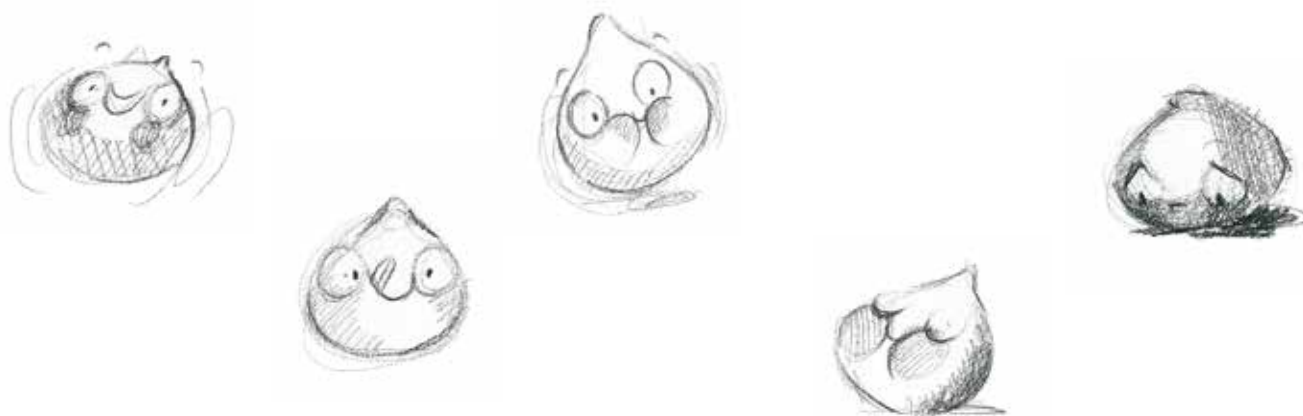
Descubre la mágica aventura de Milo,
un personaje muy especial con el que conocerás
todos los beneficios de comer frutas y verduras.

Acompáñalo en un viaje que ya ha cautivado
a cientos de niños y niñas de toda España gracias
al programa Monster Grower de kiwis Zespri,
que destaca lo delicioso y divertido que
puede ser comer sano cada día.

Descubre más en www.zespriprogramaescolar.com







Milo apareció un día, sin más,
y se convirtió en la mascota de nuestra clase.
Descubrimos que solo comía frutas y verduras,
¡no le gustaba comer nada más!, así que, cada día,
todos traíamos algo de casa:
gajitos de manzana, fresas, arándanos, kiwis.
Y Milo... empezó a crecer y crecer...

